



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

JOSÉ RAMÍREZ GONZÁLEZ

POR

JESÚS ORTÍZ

PHO-2-25

CD. JUÁREZ, CHIHUAHUA

14 JUNIO, 1984

CIUDAD JUAREZ, CHIH.

INFORMANTE: JOSE RAMIREZ Gonzalez

ENTREVISTADOR: Jesús Ortiz Figueroa

Estamos en Ciudad Juárez, Chihuahua a 14 de junio de 1984, el informante es el señor José Ramírez González, entrevistador Jesús Ortiz.

J.O.F.- ¿Don José, en dónde nació usted y en qué año?

J.R.G.- En la sierra de Guanajuato, mas no me acuerdo en qué año fue

J.O.F.- ¿Qué acontecimientos sucedieron cuando usted nació?

J.R.G.- Vivíamos en cuevas todavía, no teníamos casas, nuestras casas eran de puras cuevas, bien arregladas, ahí nos juntábamos los otomíes con los aztecas, los aztecas y los tascos, hacer nuestras fiestas
Entonces el 14 de diciembre de 1907 nos fuimos al ejército, perteneciente al 19 batallón que comandó Julio Navarrete, nos mandaron a Villahermosa, Tabasco, toda la sierra a Yucatán, a Campeche, luego nos mandaron de ahí de Campeche a Veracruz, y luego a Oaxaca, luego de Oaxaca que fue cuando lo mandó llamar Porfirio Díaz a Benito Juárez, luego me tocó a mi acompañarlo a palacio con un pelotón de soldados, lo trajimos y ya estaba en Bellavista un carro de aquellos antiguos, dice: Señor licenciado pase usted, y luego dice no necesito carro, con los que metrajieron con esos voy, cuando llegamos a palacio, y ya entró, y al entrar gritó .

Entonces dice Benito, dice, yo te he mandado llamar, por cuestión de entregar las llaves de la nación, agachó la cabeza el licenciado, dice sí, señor, yo la recibo con una

condición, yo recibo con mucho gusto las llaves de la nación y las llevaré como es debido, pero mientras yo esté en esa serpiente del norte no te respondo, porque esa serpiente del norte que tenemos de vecinos dentro de poquito va arder el mundo.

El 42 no se dio con Adolfo Hitler, ya se quedaron ahí charlando, y ahora si me retiro, me necesitan en Oaxaca, en Oaxaca ya le tenían su comité, ya tenían el ejército completo, tuvimos que dejar los cuerpos afuera, a los tres días ya apestaba Oaxaca.

Nos acostamos con jefes y amanecimos sin jefes, puros soldados de primera, ni cabos había; luego nos quitaron los zapotecas el agua, porque baja de arriba el agua que surte, a los zapotecas le entregábamos todo y ellos nos entregaban el con el arco, y nos llevaban comida, estuvimos 4 días ahí que no probábamos nada, nada mas agua del charco, ya nos dejaron venir, y entonces si

Entonces ya nos venimos 4 mil hombres revueltos atravezando sierras y valles y todo eso, para estar con Francisco Villa, nos venimos atravezando todo eso como podíamos, para la revolución no gastamos ningún cartucho, nos presentamos con Villa y encontramos al general Fierro, vestidos de civil, con la bandera blanca, andamos buscando al general Villasi, ahorita, ya dice ¿qué andan haciendo muchachitos?, mi general le digo venimos a prestar el servicio, está bueno muchachitos, Fierro repárteles monturas y lo que tengas ahí, menos caballos, fuimos los primeros en saquear caballos, porque agarramos caballos, menos comida, nada, ya llegamos ahí está mi general, aquí están los caballos, está bueno. me van atacar aquella hacienda, nos quitamos la ropa de civil que traíamos para poder entrar, nos vieron, y pues son federales, ya estando adentro entonces agarraban los jefes. Donde se nos puso duro fue en Torreón, ahí quedó el cerro de la calabaza y el cerro de la cruz, y avanzamos para el lado de Zacatecas, ahí se quedó una parte de la brigada

Robles, que es el que los formó, dice, José Isabel Robles que aquí está en Chihuahua enterrado, dice tocayo toma tu las riendas de la brigada porque yo creo que yo me voy a morir, fue cuando la tomé, y tomé el estilo, y avanzamos para Zacatecas, que fue cuando se nos unió Angela Ramos que le decíamos Juana gallo, ¿pues que le pasó?, me mataron a mi padre y a mis hermanos, y a mi madre, ando vengándolos y ya entramos al avance, llegamos hasta las orillas de Zacatecas esperando la orden de Villa, ya se juntaron ahí todas las tropas, porque la orden era dar el cañonazo a las 5 de la mañana, a las cinco de la mañana entramos a Zacatecas, para que digo en paz, no, íbamos dejando hermanos por donde quiera, y nos estaba perjudicando mucho un cañón, a uno de mis hombres le digo síganme, a caballo no, a pie ahí dejen los caballos, que fue cuando les quitamos el cañón a los federales, por cierto que le quitamos nada mas el cerrojo, está en orilla de la cañada, el día que vaya para allá lo busca, luego ya avanzamos, le digo yo a Fierro espérate tantito, se me hace que ahí es zona oficial, porque salieron ahí a ver, ya les dije, atención, firmes, y se pararon, nos van a fusilar, no, díganme que general tiene aquí en la plaza, dice, la que la tiene es Barrón, quítense la ropa, mi general Villa, el que quiera seguir se le reconoce el grado, el no es asesino, todos hasta generales que había ahí se reunieron.

De los cuarteles había en Encarnación, León, Silao, Irapuato, no pudimos entrar a Celaya porque nos aventaron los cinco ojos de agua caliente, yo veía que empezaban a batallar los caballos, yo me bajé, le dice Angeles, cómo la tomo mi general, levante ese baúl

Entre medio de Silao y León ahí fue donde formó la segunda línea, que fue cuando fui y le digo yo a Fierro y a mi general, hubo heridos ahí, y la brigada vino, me dicen los comandantes qué hacemos, nos rendimos, rendir nada, aunque se nos voltió Angela que era la que guardaba la San Luis Potosí, toda la brigada se voltió, cómo le hacíamos, le

digo ¿cuánta gente traigo?, voy a ver 4 mil o 5 mil, voy a León, llegué con el torero Rodolfo Gaona, iba del jardín, pasamos,, me dijo oye tripero, ya me conocía, ando en las armas mi modo, no tienes municiones por ahí, tengo unas poquitas pero anda con Murua, uno que divertía a los niños con caballitos, fui con Murua, dice si tengo, asómese, ya tenía 40 mulas cargadas, ¿cuántos vienen?, pues unos 4 mil, andele dos por cabeza, dos cajas de cartuchos por cabeza, y yo lo estuve repartiendo.

Después cuando vino el 20 batallón de los yaquis, ahí quedó mucha gente yaqui, aunque el licenciado Obregón que le entraran, que fue cuando le metieron el treintaso a Obregón, ya nos venimos, le digo yo a la brigada, que han de hacer las infanterías que se vayan al frente, caminabamos un tantito y puras descargas, veníamos retrocediendo hasta alcanzar los trenes cerca de Chihuahua, ahí en Torreón, ya para acá nos venimos.

Luego dijo Villa vamos a Palomas, traiganse granadas, dos cañones remolcados, que fue cuando les destrozamos, que hasta la fecha quieren un busto de Francisco Villa

Luego nos venimos aquí a Ciudad Juárez que fue cuando entramos al púlpito, hasta salir Agua Prieta, el último ataque lo tuvimos en Agua Prieta, ya guardamos el armamento en una cueva, que ahora si voy no doy con ella, esa es toda la revolución

J.O.F.- ¿Y de Sonora qué hizo usted después de que se dispersó la tropa?

J.R.G.- Se pago, aunque entonces valía mucho el dinero, se le dieron 20 mil a cada uno, jefes 30 mil, de ese modo hubo, se guardaron las armas y cada quien agarró para su casa

J.O.F.- ¿Usted hacía adonde se fué?

J.R.G.- Yo pasé al otro lado a inspeccionar porque mandaron llamar de Chicago, los compatriotas y me dieron dinero suficiente

para levantar gente, aquí levanté 10 mil hombres aquí en la sierra, de los mismos compañeros, me entrevisté con Hipólito Villa, dijo que él no quería nada. Les repartí lo que traje yo de allá, se fueron contentos a su rancho porque aquí nada mas hay alguna cosa, que les hable con la verdad uno al ranchero, dejan todo para la patria, ¿qué pasó cuando mandó Perching 10 mil hombres, aquí se quedaron los aviones, porque los agarraron prisioneros, todo lo de guerra se quedó aquí, el uniforme nos lo pusimos nosotros, y a ellos les pusimos los sombreros grandes, y nos trajimos todo, no dejamos ni uno, porque venían mas negros que americanos, son los que venían dirigiendo y los traidores de aquí no se escaparon, decían que perdón, no, ustedes son vende patria, al perdón, siento decirlo, pero conmigo no hay nada, hay fierros que salvar y eso, le digo el día que peliemos, porque yo he sabido que efectivamente es la bomba atómica, nos la van a echar, Nuevo México, Texas, si usted y si su familia vive aquí van a ser los grandes ataques, Nuevo México y Estados Unidos, porque tenemos allá 78 millones de mexicanos, emigrados y no emigrados, cruzados y no cruzados, ¿por qué quiere Colorado ya independizarse de ellos? Nuevo México, Arizona, porque la guardarralla no es Colorado, la guardarralla está en el Río Misouri, en mero San Luis Missouri, donde está abajo una placa que dejaron los españoles, abajo entre el agua, porque yo anduve recorriendo todas las líneas de nosotros durante el tiempo que estuve allá. Recorrí todas las líneas, tenemos parte de Canada, parte de Alaska y da vuelta, en las islas que están enfrente a California

J.O.F.- ¿Y después qué hizo usted?

J.R.G.- Nada, vine y pasé por Matamoros

J.O.F.- ¿De dónde venía usted?

J.G.R.- Venía de Chicago

J.O.F.- ¿Cómo se entero usted de la cristiada, o por qué vino?

J.G.R.- No, por cuestión de que trabajamos un tiempo 8 oficiales tenientes, sub-tenientes, sargentos primeros y todo eso, vieron el trabajo que levantaban más el mexicano que el nacional y no nos querían dejar venir
Salió un montón de unos treinta años ya los llevé a la guarnición de la plaza, ya se comenzaron a vestir y todo, otro día junté los otros, y ya nos fuimos a Dolores Hidalgo, donde estaba todo el regimiento, ya me dice el coronel ¿no se enoja si le digo San Benito?, porque venía renegrado de sol, no señor le digo, a mi me enseñó mi padre a ser obediente, y lo que usted me mande está bueno, quieres limpiar mi caballo, sí, aquí está toda la gente que le traje, el que mandé dónde está, ahí está en la cama tirado, ya estuvimos ahí.

Le llega un telegrama que salieron al norte, pero violentamente, fue cuando una de esas cobalzas, para robarles a Chihuahua

Llegamos a Ojo Caliente, Chihuahua, llegamos como a las 11 de la noche

Lo que hice fue poner y tenderme y listo, le metí el cargador, en la mañana lo levantamos muy temprano, ¿qué horas son?, son las 5 de la mañana señor, dile al de la trompeta que toque levante, ya tocó el levante, y luego luego a ensillar, ya me vine, se extendió Fierro, preparen las armas, le dejamos caer una descarga y a galope brincamos sobre las infanterías, luego ya la otra fila de atrás empezó a desarmar, puros rancheros, recuerdo que aquellas monedas de dos centavos, los hizo en creer que eran monedas de oro, traía su morral, entonces ya dijo, no sean tontos vayanse para su casa, dejen las armas, no les dijeron dos veces

de Corrales para acá había un regimiento y ya nos esta-

ba esperando , ahí entramos abajito , y se despegó el del estandarte a un rancho que estaba así, le dije mi coronel con permiso ahorita vengo, ¿a dónde va san Benito?, ha bueno sígalo, y seguí, pero ya se paró, ya con la espalda blanca, con puros golpes de salva, no quiso matarlo, le dije entrégame el arma, ya le agarré la pistola, el estandarte, ya agarré el estandarte, sígueme, aquí le traigo mi coronel, ¿qué le va hacer mi coronel?, nada, nada se les va hacer a ustedes , ustedes no tienen la culpa, reciben órdenes , está bueno, si quieres seguir, te reconozco tu grado , y si no deja el uniforme, aviéntalo, no, dijo, a sus órdenes estoy, pero dígame que me entreguen mi 45, él te la quitó y no te la puede dar , está bueno, ya entonces le dieron mando a él del segundo escuadrón, todos se incorporaron.

Cuando tomamos Jiménez, duramos 3 días en tomar Jiménez, luego ya le dije yo al coronel présteme su ¿para qué? le dije nada mas para desenflarle las llantas de los troques, nada de matanzas, ya agarré la primera y empecé, la primera, la segunda y luego ya las otras ya no pudieron pasar, entonces le digo voy avanzar, ahí estaba la grueso, las ametralladoras no cesaron de disparar , luego ya me subí por una azotea, y brinqué por el otro lado de la azotea, y luego había una sequia ancha, me llené de suciedad y todo, pero yo pasé al otro lado, ya teníamos cuatro días sin comer , yo si encontré un cuartito como éste, sardinas y salmónes y de todo comí, ya le digo ahí tenía unas reatas, y que les reparto, y nada mas que coman una galletita o dos, en eso entré y estaba una gorra, entonces la agarré y la eché al morral, luego estaba una petaquilla ahí, empecé a verla, la voltié y sonó del asiento, ya saqué, estaba llena de puro oro, en la nochecita me fui, estaba obscuro, ya pasé toda la provisión y todo, y ya luego me fui, mi general, dijo aquí estoy que quieres, aquí esta su sueldo, cómo, si me los trajeron unas palomitas que se lo entregara a usted, luego ya encendió la luz, le di el puño de oro

todavía no tengo ni el ascenso y ya vienes a molestar, para que vea no soy envidioso,

Cuando salimos ya de ahí está un puente de fierro, va cayendo de un paracaídas de esos chicos, ahí viene su nombramiento, mereces una cena, si ahorita vamos a cenar, ya llegamos a Parral, no había ni para comer, yo encontré unas yerbas ahí, empecé a comer, ¿y tú qué eres caballo?, dicen que al no haber otra cosa, pues con yerbas y eso, necesita el estómago, a que caray, ya estuvimos ahí el transcurso del día.

Me cargué cuatro cajas de galletas, donde quiera los chiquillos pidiendo, si cómo no, sardinas para su papá, su mamá, lo que quieran, les iba repartiendo, decía y ustedes que van a comer, ahí nosotros comemos aire, la juventud es la que necesita, luego nos venimos poco a poco hasta que llegamos a una estación ya estaban ahí unos carros para embarcarnos, ya bajamos la rampa, luego ya nos embarcamos hasta aquí, aquí pasamos hasta las 11 del día, atravesamos para agarrar la línea, hasta allá nos fuimos hasta el otro lado, luego ya nos bajamos en Casas Grandes, viejos, porque ahora hay Casas Grandes nuevo, dice ahora si acampar con eso, otro día avanzamos, luego dice el 22 regimiento, el regimiento de rancheros, mi coronel no necesita que le demos una ayuda, si dice, ya que acaben se les da su salvoconducto para que se retiren a sus casas el que quiera

J.O.F.- ¿Y usted siguió en el ejército o usted se dio de baja?

J.G.R.- No, yo me di de alta en 1930, pasé a, porque hubo el desfile mas grande que ha habido cuando Cárdenas, nos tocó la tercera brigada, un escuadrón de cada regimiento, con una compañía de infantería, y le digo al coronel yo creo que aquí los voy acompañar yo

J.O.F.- ¿Quién era el coronel?

J.G.R.- Bonifacio Salinas

¿Por qué quiere pasar a mi infantería?, está bueno que traigan sus papeles, y luego ya pasamos el desfile y fuimos al cuartel, y dijo me hace el favor de hacerle los papeles a San Benito, José Ramírez González.

Y ya entré como soldado también al 40 batallón, que aquí nos hicieron 35 , cuando el 42 nos mandaron a una

con un coronel que vino, a demostrar que ellos también tenían disciplina, había una zanja que había, estaba llena de gasolina con leña y teníamos que brincar esa sequia y ya listo, enfrentarse al enemigo, se llevaron 8 muertitos, uno de gravedad tuvieron los otros, dice el coronel, acabo de creer que con la disciplina, México como banquete de Estados Unidos

Simplemente que le dijo a si tuviera armas y municiones, no estarías pisando mi territorio, pero mi ejército jamás te voltearía la espalda, y se los ha demostrado México

En 1914 que estaban vendiendote armas, te las estaban dando, nosotros fuimos, como aquello de las tres de la mañana, amordazamos a los centinelas y nos trajimos 70 ametralladoras marca Colt, era la superior, todo el 30-30 que teníamos nos los trajimos, que fue cuando la Avenida Juárez quedó cubierta de piedras también, y les demostramos que de ese modo se echaba el pavimento, no vino el ingeniero y aventó todo para afuera, echaron una capa de , yo se la historia de aquí como la de Estados Unidos, porque anduve recorriendo todo, les dejé el pasaporte de residencia en Chicago al Consul , lo va a necesitar, no necesito ya nada , ya vi que clase de bichos tenemos de vecinos, que cazan como venados a nuestros hermanos , matar mujeres y eso. En Matamoros movía a traición cuando estaba Tirzo González a Matamoros, pues como va a ser posible.

Hay soldados que voluntariamente que se vistan de mujer, si, se vistieron de mujer con todo y todo, tumben esos árboles , ya los tumbaron, dice el mayor del pueblo, pueden pasar, eso quieren estos, yo soy mexicano, la tierra de me-

xicanos, pueden pasar por el puente, nada mas queremos quitarles las mañas a estos, puros texanos , ya avanzamos, -

J.O.F.- ¿Y usted cuándo dejó el ejército?

J.R.G.- El 44, no quería , los dejamos 100 hombres que eran del 35 batallón, entonces estaba Sebastián Barrilete Andrade jefe de zona, llegué yo, muchachos traigan el sobre con la solicitud, ya llegué y me paré, está mi general, si, pásale, ¿qué traes muchacho?, sabe que tres solicitudes hemos hecho y no se han respetado las solicitudes, como nos había tocado un general que estuvo en las Islas Mariás nos quería mandar como si fuéramos presos, ya dice, oye tu no anduviste en la revuelta, si, ah, que caray, y ahora andas de soldado, ando de soldado porque me hizo falta la lectura, mal se poner mi nombre, está bueno, dijo, tu tienes tu retiro y no baja, es una licencia ilimitada que se te va a dar porque soldados como ustedes no los hay, el día que haya alguna cosa que te llegue tu oficio respétalo, a los 8 días me llegó con todo y boleto, menos el dinero, y eso es lo que estoy alegando también, de la revolución no les puedo probar porque en el asalto se nos quemó, como era de madera y una señora dejó una veladora hasta granadas se quemaron, pero si les puedo decir las batallas que tuvimos y todo eso, pero si de un ejército si tengo mi matrícula, que es el 16365.

CIUDAD JUAREZ, CHIH.

INFORMANTE: JOSE RAMIREZ G. (II)

ENTREVISTADOR: JESUS ORTIZ F.

J.R.G.- Preséntese el 25 de febrero, estaba yo comiendo cuando llegaron, ya vino, me hice cargo, y firmé y luego ya dice, ahí está su casa, ya vino Josefina y ya formamos hogar

J.O.F.- ¿A donde?

J.R.G.- Aquí

J.O.F.- ¿Y fue desde que se fundó la escuela, o ya estaba la escuela?

J.R.G.- Ya estaba la escuela, porque aquí fue convento, aquí venimos a depositar a una hija de un general villista

J.O.F.- ¿Así que originalmente fue convento?

J.R.G.- Sí,

J.O.F.- ¿Qué general era el papá de la muchacha esta?

J.R.G.- No recuerdo el general

J.O.F.- ¿Ni la hija tampoco recuerda su nombre?

J.R.G.- A la hija de decían María

J.O.F.- ¿Y cómo es que le tocó a usted venir?

J.R.G.- Bien, porque vino un pelotón de compañeros a dejarla

J.O.F.- ¿De dónde la trajeron?

J.R.G.- La trajimos de Torreón, aquí con las madres

J.O.F.- ¿Y cuando usted empezó a trabajar en esta escuela, era la secundaria?

J.R.G.- No, era jardín, ya había venido la directora de la Guarnición de la Plaza, porque tuvo la guarnición, y luego se cambió

J.O.F.- ¿Usted conoció bien al general Francisco Villa?

J.R.G.- Si lo conocí como estar hablando aquí

J.O.F.- ¿Nos lo puede describir cómo era él?

J.R.G.- Era poquito gordo, no muy alto, tenía una mirada que si trataba bien a la gente, como dice, si agarré a Obregón que venía vestido de viejito, que lo ví, no este no es viejito, venía precisamente a matar a Villa, ya le digo, me hace favor de darme el arma, cual arma traigo, luego le di un jalón en la barba postiza, ya se enderezó, dice aquí está, se la llevé a Villa, ¿cómo de va Alvaro?, mira Alvaro, anda vete dicen que yo soy asesino, pues no, tomate una copa y vete con tus tropas, porque me juzgan que soy asesino, pues no, vete con tus tropas, ya lo que agarró fue la pistola, aquí está mi general, y ya se fue

J.O.F.- ¿O sea que a usted le tocó estar en esa ocasión?

J.R.G.- Si,

J.O.F.- ¿Dónde sucedió ese hecho?

J.R.G.- De aquel lado de Gómez Palacio, ahí venía de viejito, luego ya se fue, ahí está un caballo para que se vaya, luego estaba ya listo el tren para marcharse, que fue cuando formamos la segunda línea, entre medio de Silao y León En Torreón, este es el recuerdo que tengo quemar techos, como yo soy zurdo para tirar, ahí quedó la bala, agarré. Sebastian dice de milagro vives, si me vi en los grandes asaltos

J.O.F.- ¿Y nunca sintió miedo usted?

J.R.G.- No, y jamás tengo miedo, sabemos que tenemos que morir

J.O.F.- ¿Y los otros compañeros suyos, tampoco sentían miedo?

J.R.G.- Estábamos parejos, el día que vayan por la cementera, en la curva, llega la curva, y luego está una calle así, y luego la otra así, está una tortillería que se llama Durango, ahí les enseño mi bandera que traía

J.O.F.- ¿Está en algún museo?

J.R.G.- No, la tengo en una cajita

J.O.F.- ¿O sea que aquí en su casa? , o sea que usted conservó la bandera esa

J.R.G.- Sí, ya lo verde es amarillo completamente

J.O.F.- ¿Esa bandera era símbolo de qué?

J.R.G.- De guerra

J.O.F.- ¿Qué bandera?

J.R.G.- Era bandera nacional, la conservé

J.O.F.- ¿La traían ustedes cuando militaba con Villa?

J.R.G.- Sí,

J.O.F.- ¿Y qué más nos puede decir del general Villa, que se acuerda de él?

J.R.G.- No, pues que era un hombre de entre, no se andaba haciendo para atrás ni nada, muchachitos no se arrimen mucho, pues hay que entrarle mi general , dice que la guerra en combate se gana el auditorio, está bien muchachito. Luego-como fui militar general, agarré las ideas de como se peleaba

y todo, y desde chico como se, mi abuelo nos decía todo, cómo se ganaba una batalla y todo, entre los blanco y el indio, todo eso

J.O.F.- ¿Su abuelo cómo se llamó?

J.R.G.- Se llamaba German Ramírez

J.O.F.- ¿Era papá de su papá?

J.R.G.- Si papá de mi papá, mi padre Feliciano, mi bisabuelo, todavía conocí, se llamaba Martín, se murió de 150 años, y lo veía derecho

J.O.F.- ¿Cuando usted se vino aquí a establecer ya?

J.R.G.- Venía ya en el 40 batallón, porque yo al tren no le pagué ni un centavo, venía yo en el 40 batallón, aquí nos hicieron 35 batallón, entregamos la bandera del 40 y el 35 se entregó la bandera

J.O.F.- ¿Y la bandera que usted tiene esa es anterior?

J.R.G.- Le digo que ya está toda descolorida

J.O.F.- Pues esa bandera sería bueno que usted la entregara por ejemplo al museo de historia de aquí de Ciudad Juárez

J.R.G.- Eso es lo que pienso que fueran por ella , porque por decir aquí está esta bandera, llévesela, pues no

J.O.F.- No, no que sea una ceremonia, hay que comentárselo al profesor

¿Qué nos puede platicar del general José Isabel Robles?

J.R.G.- Era bueno, y valiente

J.O.F.- ¿Cómo era él?

J.R.G.- Era aproximadamente de la estatura del profesor, nada mas

y como en la sierra y el campo, el sol lo quemaba uno, pero estaba en la sombra, está enterrado aquí en Chihuahua, en la capital, cuando murió él me entregó la brigada, que fue la que yo comandaba

¿Usted a qué grado ocupó?

J.R.G.- Capitán primero, por eso le digo que los papeles se me quemaron en Salto, y se nos quemaron varias granadas

¿Cuál es su nombre completo?

J.R.G.- José Ramírez González

¿Usted desde cuándo está aquí?

J.R.G.- Estoy desde el 42, después nos venimos a relevar al 12 batallón, el 12 batallón se fue a otra plaza

J. ¿Quién venía al cargo del 12 batallón?

J.R.G.- Cuando venimos a Juárez no recuerdo el nombre del general, pero del general de nosotros sí, era Antonio Sánchez Acevedo

¿También villista?

J.R.G.- No, del nuevo ejército

¿El no había participado en la revolución?

J.R.G.- El no, porque yo me di de alta en el nuevo ejército

¿En dónde?

J.R.G.- Allá en México, porque primeramente fui de caballería, al mando del coronel Bonifacio Salinas Díaz, entonces cuando llegamos a México, con el desfile mas grande que ha habido cuando Cárdenas, le digo mi coronel, quiero pasarme a infantería, a que caray San Benito, está bueno, porque

yo mas para acá de Jiménez le entregué gorra y todo de general, porque adelantito del puente para acá me cayó en paracaidas, ahí venía el ascenso de él

¿Cuánto tiempo anduvo usted con Robles?

J.R.G.- Hasta que se acabó

¿Y se dio de alta ahí con Robles, dónde?

J.R.G.- En 1914

¿No andaba usted en la convención en Aguascalientes, y en Zacatecas?

J.R.G._ No, no me gustó, la toma de Zacatecas si, aquí traigo el recuerdo, mire, esto fue Torreón

¿En la segunda de Torreón o en la primera?

J.R.G.- En la primera de Torreón

Pues andaba usted en la revolución y con un buen general, ¿Y si trató a Villa usted, que le parecía a usted?

J.R.G. El los formaba y ándeles vénganse a tomar algo, le decía mi general de licor me dispensa pero yo no , había aquellas botellas de sodas que les decían grosellas que se les apachurraba una canica, ándenle tómense todas esas , no, era bueno

¿Y en qué estados le tocó a usted andar en la revolución?

J.R.G.- Desde luego Chihuahua, Coahuila, Zacatecas, todo eso de ahí, Ciudad del Maíz, Ocotlán, Villa de Encarnación, León entre León y Silao fue cuando formamos la segunda línea, porque en Celaya era puro parque de palo el que nos mandaron, nos metieron a los Cinco ojos de agua caliente, de Celaya nos llenaron todos los labores de agua caliente, có-

mo pasábamos, ya era la última plaza para retirarse de ahí

¿Y a Obregón si no lo trató?

J.R.G.- Lo traté tanto que lo agarramos prisionero, le dijo Villa, no, mira hermano tómate un trago, y vamos a mandar tus tropas, yo no soy asesino, tómate una copa para que se te calme el susto

¿Usted no estaba en Chihuahua cuando visitó Chihuahua Obregón?

J.R.G.- No, andábamos nosotros para el sur, andaba en cuestión, persiguiendo al traidor de Domingo Arrieta que se nos voltió, se voltió a favor del obregonista, se voltió Panfilo Latera que estaba resguardando en San Luis Potosí

¿A Latera lo conoció usted aquí en Chihuahua?

J.R.G.- Si, aquí lo conocí, si simplemente el primer artillero, qué sucedió cuando le dijo bombardea a Celaya, agarre a esos dos bandidos mi general, iba agarrar los dos. No recuerdo si guardo algunos cartuchos de esa época

¿Dónde se dio de baja en el ejército?

J.R.G.- No me dieron baja, me dieron licencia limitada, entonces estaba Sebastián Barrieta Andrade, que ese fue compañero también de lucha, y dice y tu demonio qué andas haciendo, pues ando en las armas, como soldado como le dicen en Durango ando pásale que traes, pues aquí traigo un montón de solicitudes, cada sobre trae tres solicitudes que no han tomado en cuenta esas solicitudes, ya las abrió, ya lo ví cuando escribió, dice dentro de una semana tienes todo, no hay necesidad, me la mandó con un soldado allá al cuartel

¿Usted se dio de baja junto con otros?

J.R.G.- Sí, cien.

¿No se acuerda de quienes otros?

J.R.G.- No, no recuerdo, unos ya se murieron

¿Y cuando mataron a Villa dónde andaba usted?

J.R.G.- Estaba yo trabajando, cuando supe yo de Villa, lo empezaron a radiar

¿Y cómo recibió la noticia?

J.R.G.- Yo le decía no se rinda mi general, vamos a entrar, si quedamos en el campo, quedamos, lo van amanzar y lo van a fusilar, un cuatro que le van a poner así sucedió, el mismo compadre de él

¿A quién se refiere?

J.R.G.- Salas Barraza

Pues le tocó a usted vivir la revolución, ¿cómo cuántos años andaría usted en la revolución?

J.R.G.- Pues ya grande en Durango me vine casando a los 65 años

¿Usted de dónde es originario?

J.R.G.- Originario de la sierra de Guanajuato, si yo le conozco des de la puntita de, la colita de nuestra nación, hasta allá hasta Alaska, le puedo trazar desde donde está la línea de aquí de México, en el río Missouri, agarrá parte de Canada, parte de Alaska, y da vuelta las islas que están enfrente a California, las islas Magdalenas, yo le digo a uno que hace mapas, habían de hacer un mapa completo como está, mis

hermanos recuerdo

¿Dónde se casó usted?

J.R.G.- En Durango

¿Y cuánto hijos tiene?

J.R.G.- Eran cuatro mujeres, es la que vive conmigo

¿Y las demás?

J.R.G.- Murieron, las demás murieron, tengo nietos y bisnietos

¿Y ahora trabajando aquí?

J.R.G.- Porque no me gusta estar de holgazán, porque el trabajo cria vida

J.O.F.- Pues muchísimas gracias don José